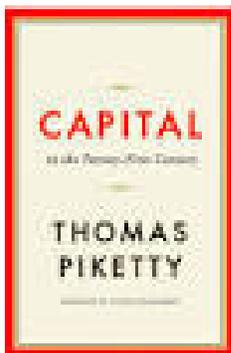


RESEÑA BIBLIOGRAFICA: PIKETTY, THOMAS (2014) CAPITAL IN THE TWENTY-FIRST CENTURY. HARVARD UNIVERSITY PRESS

Ernesto A. O'Connor⁷⁰



Como el *Das Kapital* de Marx en la segunda mitad del siglo XIX, el libro de Thomas Piketty, *El Capital en el Siglo XXI*, ha revolucionado el debate económico. Piketty es un economista francés especialista en desigualdad económica y distribución del ingreso, y su trabajo busca poner en el centro del análisis económico la cuestión de la distribución del ingreso y de la riqueza, en contraposición al eje crecimiento-inflación de la visión económica dominante.

Su trabajo ha llevado a cuestionar la relación optimista entre el desarrollo económico y la desigualdad postulada por Kuznets en 1954, y a poner de relieve el rol de las instituciones políticas y fiscales en la evolución histórica de la distribución del ingreso y la riqueza.

Sin dudas una explicación del éxito del libro es el contexto de las economías occidentales a partir de la crisis de 2008 y su lenta resolución hasta nuestros días, que ha provocado bajo crecimiento, alto desempleo y por ende ha agravado –y resaltado– las cuestiones de la inequidad. De este modo, surge una preocupación evidente por la falta de crecimiento económico, por ende de empleo y de movilidad social, con la consecuente mayor observación sobre situaciones de inequidad en torno a la riqueza y la acumulación de capital.

La idea central del autor es poner la cuestión distributiva en el corazón del análisis económico. Desde la década de 1970, la desigualdad de ingresos ha aumentado significativamente en los países ricos, especialmente en Estados Unidos, en donde la concentración del ingreso en la primera década del siglo XXI ya ha recuperado y de hecho, superado ligeramente el nivel alcanzado en la segunda década del siglo anterior, según sus datos.

La participación del decil superior en el ingreso nacional en EE.UU. cayó de 45 a 35% en la década de 1910-1920 a menos del 35 % en la década de 1950 (se trata de la caída documentada por Kuznets); pero luego aumentó de menos del 35 % en la década de 1970 a 45-50 % en la década de 2000 a 2010. Esto, junto a otros argumentos, es parte de la evidencia contrafáctica de Piketty acerca de los enfoques de Solow-Swan y de Kuznets.

⁷⁰ Doctor en Economía (UCA). eoconnor@uca.edu.ar

Luego, el primer resultado de este trabajo indica que se debe ser cuidadoso de cualquier determinismo económico en lo que se refiere a las desigualdades de riqueza e ingresos, pues la historia de la distribución de la riqueza ha sido siempre profundamente política, y no puede ser reducida a mecanismos puramente económicos. En particular, la reducción de la desigualdad que tuvo lugar en los países más desarrollados entre 1910 y 1950 fue sobre todo consecuencia de la guerra y de las políticas adoptadas para hacer frente a los embates de la guerra. Del mismo modo, el resurgimiento de la desigualdad a partir de 1980 se debe principalmente a los cambios políticos de las últimas décadas, sobre todo en lo que respecta a la desregulación del sistema financiero internacional y a las políticas monetarias y fiscales de los países desarrollados.

La segunda conclusión, que es el corazón del libro, es que la dinámica del capitalismo en lo atinente a la distribución de la riqueza revela poderosos mecanismos que empujan alternativamente hacia la convergencia y divergencia, mayormente con dominancia de la divergencia.

En suma, la dinámica del capitalismo lleva a una mayor inequidad, y Piketty está preocupado por esta dinámica de cara al siglo XXI. De continuar, tendría impactos en los sistemas democráticos, por la mayor inequidad. La desigualdad crece en el largo plazo si la renta del capital crece más rápido que el PIB, esta es la fuente de desigualdad fundamental para el autor. El rendimiento del capital incluye los beneficios, dividendos, intereses, rentas y otros ingresos del capital. Si los intereses, dividendos y otros rendimientos del capital crecen más que el PIB en el largo plazo, los ricos se hacen más ricos y la riqueza se concentra más en el tiempo.

En segundo lugar, los ricos son capaces de darse cuenta de la posibilidad de lograr rendimientos superiores a los normales, porque tienen acceso a asesores bien pagados, conocimiento de información privilegiada, y técnicas tales como la inversión de fondos de cobertura y otros juegos que no están disponibles al pequeño inversor común.

En tercer lugar, la desigualdad de la riqueza y de ingresos tienden a reforzarse mutuamente. Si el producto crece poco, los ingresos de las clases medias y pobres crecen poco, mientras que el retorno del capital puede ser alto por otros motivos. Esta desigualdad fundamental es la fuerza principal de divergencia en su teoría. No tiene nada que ver con ninguna imperfección del mercado, más bien, todo lo contrario: cuanto más perfecto del mercado de capitales, más probable es la renta del capital sea mayor que el crecimiento del PIB.

De este modo, Piketty logra muchos datos de largo plazo, sobre todo para Inglaterra y Francia, y luego para Alemania y EE.UU. Así, la riqueza privada agregada equivalía alrededor de seis a siete años de la renta nacional en Europa en 1910, entre dos y tres años en 1950, y entre cuatro y seis años en 2010. Las tendencias para los tres principales países europeos muestran que el ratio capital/ingreso era muy alto en el siglo XIX, cayó a mediados del siglo XX, y volvió a trepar desde la década de 1970.

En la perspectiva de Piketty, otros dos temas son centrales: el crecimiento población y el peso de la herencia. En el caso de la población, si el crecimiento poblacional se estanca o cae, el producto crecerá menos, y por ende, la concentración de la riqueza será mayor, pues la tasa de crecimiento del PIB tendrá menor relevancia que la tasa de rendimiento del capital. Esto puede ocurrir, según él, de manera creciente en el siglo XXI, sobre todo a partir de la segunda mitad, por las bajas tasas de natalidad en Occidente, y por las menores tasas de natalidad en Oriente. Por otra parte, el peso de la herencia, considerando los rendimientos del capital, será más relevante en la medida en que el crecimiento poblacional sea menor.

Tendencias para el siglo XXI

Piketty plantea, atrevidamente, como puede ser la evolución del capital en el siglo XXI. Sus preguntas son varias. ¿El espectacular aumento de la producción per cápita del siglo XX será inexorablemente lento en el siglo XXI? ¿Nos dirigimos hacia el final del crecimiento, sea por razones tecnológicas o ecológicas, o tal vez ambas a la vez? ¿Será decisivo el impacto de la robótica sobre el empleo?

Cuando la tasa de rendimiento del capital supera con creces la tasa de crecimiento de la economía (como lo hizo durante gran parte de la historia hasta el siglo XIX y que es probable que sea el caso de nuevo en el siglo XXI, según Piketty) lógicamente sigue que la riqueza heredada crecerá más rápido que la producción y los ingresos. Las personas con la riqueza heredada sólo deberán guardar una parte de sus ingresos de capital para ver que el capital crecerá más rápidamente que la economía en su conjunto.

A lo largo del siglo XXI, se deberían imaginar instituciones políticas para contrarrestar los efectos de esta lógica implacable: por ejemplo, un impuesto global progresivo sobre el capital. Sin embargo, el establecimiento de fuertes instituciones y políticas globales, al estilo Bretton Woods, requeriría un considerable grado de coordinación internacional que hoy no se observa. Por eso Piketty propone una serie de medidas a considerar para la política económica de los países. Un Estado social adaptado a las nuevas condiciones, desarrollando burocracias públicas más eficientes. Un replanteo del impuesto progresivo sobre la renta, basado en la experiencia del pasado y en las tendencias recientes. Una educación más igualitaria, que sea la llave que permita transferir conocimientos y habilidades que puedan tener impacto en los sistemas productivos y en el empleo. Minimizar los problemas de la deuda pública, de modo de mitigar los impactos de las equivocadas políticas fiscales y monetarias sobre la tasa de crecimiento de las economías, y por ende sobre la inequidad. Resolver la cuestión conexa de la acumulación óptima de capital público, en un momento en que el capital natural puede estar deteriorándose, por motivos ecológicos.

Lecciones de Piketty para ingresar en un proceso de desarrollo

El trabajo de Piketty, pese a ser muy criticado desde la escuelas más neoclásicas de EE.UU., y a basarse en la tradición regulacionista e intervencionista de los economistas franceses, arroja interesantes conclusiones en torno a las fuentes del desarrollo económico y la solución de la inequidad, que son compatibles con un capitalismo más regulado que el vigente desde fines de los '70 hasta hoy. En este sentido, sus reflexiones en torno a la inestabilidad política y la desigualdad, el rol de la difusión del conocimiento y el debate globalización-autarquía son llamativas y aleccionadoras.

1. La inestabilidad política crónica y la desigualdad

Para Piketty, parte de la razón de la inestabilidad política crónica, típica de los países emergentes o en desarrollo, puede deberse a cuestiones relacionadas con la inversión y el rol del Estado. "Cuando los activos productivos de un país se encuentran en alguna medida en parte en propiedad de extranjeros, puede haber una demanda social y política recurrente y casi incontenible por la expropiación. En contraposición, el status quo sostiene que la inversión y el desarrollo son posibles sólo si los derechos de propiedad existentes están protegidos incondicionalmente".

"Ese país puede quedar atrapado en una alternancia sin fin entre los gobiernos revolucionarios, cuyo éxito en la mejora de las condiciones de vida reales de sus ciudadanos es a menudo limitada", según el propio Piketty, y los gobiernos dedicados a la protección de los derechos de propiedad existentes, sentando así las bases para la próxima revolución o golpe de Estado, de manera recurrente. El punto es que la desigualdad en la propiedad del capital es de por sí difícil de aceptar y mantener en paz dentro de una misma comunidad nacional en países en desarrollo. Esto genera inestabilidad política y más inequidad.

2. La difusión del conocimiento, fuerza principal para el desarrollo

Para Piketty no todo es negativo. Las principales fuerzas de la convergencia al desarrollo son la difusión del conocimiento y el desarrollo de habilidades, más la inversión en formación y capacitación.

"La experiencia histórica sugiere que el principal mecanismo para la convergencia en el plano internacional, así como el ámbito interno, es la difusión del conocimiento. Los países de la zona Asia Pacífico son un claro ejemplo reciente. Los países más pobres pueden aproximar con los desarrollados en la medida en que logren el mismo nivel de conocimientos tecnológicos, habilidades laborales y educación. No lo lograrán teniendo la propiedad de los activos, como los populismos suelen hacer en estos países".

Luego, por encima de todo, "la difusión del conocimiento depende de la capacidad de un país para movilizar recursos financieros, así como las instituciones que estimulen la inversión a gran escala en la educación y formación de la población, al tiempo que garantiza un marco jurídico estable en el que los diversos agentes económicos puedan moverse. Esto queda estrechamente asociado con el logro de un gobierno legítimo y eficiente, que cumpla las instituciones", según Piketty.

3. El trade off integración vs autarquía

“No se equivoquen: la participación en la economía global no es negativa en sí misma. La autarquía nunca ha promovido la prosperidad”. No es una frase de David Ricardo o de Milton Friedman, sino de Piketty. Así, “la señalada difusión del conocimiento no es como el maná del cielo, sino que a menudo se acelera por la apertura y el comercio internacional, pues la autarquía no fomenta la transferencia tecnológica”.

Estas tres son las principales lecciones que la historia tiene que enseñar sobre el crecimiento mundial y las desigualdades internacionales, según Piketty. Al poner la inequidad en el centro del debate económico, este autor de tradición socialdemócrata (y asesor del partido socialista francés) advierte que la integración al mundo, el respecto a los derechos de propiedad, y una educación de calidad son imprescindibles para el desarrollo y la equidad.